

HOMILÍA DOMINGO V TIEMPO ORDINARIO – 2014

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 58,7-10.** En medio de las tinieblas y de la oscuridad, el justo brillará como la aurora. El que realiza las obras de misericordia se convierte en luz para todos.

* **Salmo Responsorial 111.** El justo brillará en las tinieblas como una luz. Acojamos estas palabras y las hagamos realidad en nuestra vida diaria al servicio de todos.

* **Primera carta de San Pablo a los Corintios 2,1-5.** San Pablo dice a los cristianos de esta ciudad que él les anunció el misterio de Jesucristo Crucificado, en quien está la verdadera sabiduría, el poder del Espíritu Santo y la salvación para toda la humanidad.

* **Evangelio según San Mateo 5,13-16.** Escuchemos una vez más las palabras del Señor que nos dice a todos: “vosotros sois la luz del mundo”, No escondamos esta luz ni la apaguemos nunca.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Somos miembros de la Iglesia.

No olvidemos nunca que el Bautismo nos hizo miembros de la Iglesia que es el “Pueblo de Dios”. Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II: “los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, no de la carne, sino del agua y del Espíritu, son hechos por fin linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición...Ahora sois pueblo de Dios” (IPet.2,9-10).

Por todo ello, hemos de afirmar que no somos meros espectadores de la vida y misión de la Iglesia. Cada uno, desde el don o ministerio recibido del Espíritu Santo, somos responsables en comunión eclesial de la vida y de la misión de la Iglesia. Colaboremos, pues, con el don recibido del Espíritu Santo en hacer que nuestras Parroquias y nuestras Comunidades cristianas sean de verdad comunidades vivas y participativas, evangelizadas y evangelizadoras, pobres y cercanas a los necesitados. También depende de ti la renovación de la Parroquia, del Arciprestazgo, de la Iglesia: “La Iglesia, recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8). Y en otro texto el

Concilio afirma: “Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (UR 6).

2.2.- Somos miembros de la Iglesia, pueblo de profetas

Este Pueblo de Dios es profético (LG 12), sacerdotal (LG 10) y real (cf. LG 8). Recordemos en este domingo la dimensión profética del nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia, con palabras del Concilio Vaticano II: “El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Heb.13,15)” (LG 12)..

Colaboremos todos para hacer realidad viva y palpitante la dimensión profética de la Iglesia. A vosotros, queridos hermanos laicos, os recuerdo una enseñanza del Concilio Vaticano II muy importante: “los cristianos obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el Bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Se consagran como sacerdocio real y gente santa (cf. IPedr.2,4-10) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y para dar testimonio de Cristo en toda las partes del mundo. La caridad, que es como el alma de todo apostolado, se comunica y mantiene con los Sacramentos, sobre todo de la Eucaristía” (AA 4).

2.3.-El corazón de la evangelización: anunciar a Jesucristo

Todos somos invitados a realizar la nueva evangelización: “nueva en su ardor, en sus expresiones y en sus métodos”. Tú también puedes y debes participar en la realización de la nueva evangelización, que tiene como centro a Jesucristo.

San Pablo dice con palabras claras: “nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios (...) Pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo y a este crucificado” (ICort.2,22-24. 2,2).

En esta misma dirección, Pablo VI nos dijo: “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

Y además enseña Pablo VI que “la evangelización también debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo-

una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN27).

Digamos también que “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre (EN 29). “Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes” (EN 31).

2.4.- Anunciar a Jesucristo a los cristianos alejados, a los casuales

Recordemos que el objetivo pastoral de nuestra diócesis para este curso es: “anunciar a Jesucristo a los cristianos alejados y a los cristianos ocasionales”.

Hemos de procurar anunciar a Jesucristo a aquellos cristianos que, en otro tiempo, fueron buenos creyentes y practicantes y que ahora se han alejado de la fe, de la Iglesia, de la Eucaristía, de la Confesión... Invitémoslos a volver a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia. No nos cansemos de llamarlos, de acompañarlos en el camino de la vuelta al Señor.

Hemos de ayudar a los cristianos que sólo participan en algunas circunstancias especiales como funerales, bodas, bautizados, fiestas patronales... a recuperar la alegría de ser cristianos, el gozo de participar en la Eucaristía y en los demás sacramentos, el deseo de anunciar a Jesucristo a los que no lo conocen y a los que se han olvidado de El.

2.5.- El testimonio de tu propia vida

Recordemos que el profeta Isaías nos ha dicho en la primera lectura: “¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Dios te seguirá” (Is.58,7-8).

Pablo VI nos dijo unas palabras que debemos recordar y tener siempre presentes los evangelizadores, los catequistas, los misioneros: “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

El Beato Juan Pablo II recuerda esta misma enseñanza al afirmar que: “el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que

en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el “Testigo” por excelencia (Apoc.1,5; 3,14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn.15,26.27)” (R. Mi. 43).

En conformidad con estas enseñanzas, hemos de ofrecer a todos el testimonio de nuestra vida cristiana coherente y conforme con la fe que confesamos.

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“La Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo, nuestra Pascua. Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios. Mediante la celebración eucarística nos unimos a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna” (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, n.274).

“Jesús anunció la Eucaristía en sus enseñanzas y la instituyó celebrando con los Apóstoles la Última Cena durante un banquete pascual. La Iglesia, fiel al mandato del Señor: “Haced esto en memoria mía” (ICort.11,24), ha celebrado siempre la Eucaristía, especialmente el domingo, día de la resurrección de Jesús” (Ibd. n.276).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 3 de febrero de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

MANOS UNIDAS CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Febrero - 2014

“Manos Unidas es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo de los países en vías de desarrollo. Es a su vez una Organización NO Gubernamental para el Desarrollo (ONGD), de voluntarios, católica y seglar. Manos Unidas centra todo su trabajo en dos actividades complementarias: sensibilización de la población española, para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo; y apoyo y financiación de proyectos en África, América, Asia y Oceanía para colaborar con el desarrollo de los pueblos del Sur.

“UN MUNDO NUEVO, PROYECTO COMÚN”

**Proyecto de amor
Proyecto de hermanos
Proyecto común.**

Este lema nos sitúa en el camino de la fraternidad universal, como condición necesaria para un desarrollo en plenitud, un desarrollo que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

Este lema es un eslabón más en los debates globales sobre cómo seguir con el trabajo del desarrollo después de 2015, y puede ser una aportación de la Plataforma “El Mundo que queremos más allá de 2015”, lanzada por Naciones Unidas para movilizar a los ciudadanos de todo el mundo.

La esperanza es un principio vital que nos invita a trabajar por algo nuevo, tanto en la vida personal como en el conjunto de la sociedad.

Pidamos al Señor que nos ayude a construir entre todos un mundo nuevo

“No es posible anunciar realmente a Cristo sin acoger también las necesidades materiales de las personas (Card. Robert Sarah, Presidente del Pontificio Consejo “Cor Unum”).

Desterremos de nosotros la “lógica del interés” y cultivemos la “lógica del don”.

Promovamos la cultura del “cuidado del otro”, frente a la rutina y la insensibilidad ante el sufrimiento de los demás.

Desterremos de nosotros “la cultura del descarte” y “asumamos la cultura de la acogida” (Papa Francisco).

Apoyemos el consumo austero y solidario, y frenemos la cultura del consumo compulsivo y superfluo”.

Fomentemos “la cultura de la vida” y de la familia como red social básica del amor y el don, frente a la fractura social, al individualismo y a todo aquello que destruye la vida humana.

Promovamos actitudes de acogida y cooperación, de diálogo y respeto, frente a la tendencia a la competitividad, al conflicto, al rechazo, al egoísmo...

Transformemos la excusa “no puedo cambiar el mundo” en la decisión “puedo hacer lo que está en mi mano” en la familia, en la escuela, en el barrio, en la empresa, en la parroquia...

DÍA 7 DE FEBRERO...DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO DÍAS 8 Y 9 DE FEBRERO...COLECTA EN LAS MISAS

Necesitamos edificar una civilización que permita reconocer a los otros como hermanos en quienes se puede confiar.

Debemos construir una civilización en la que estemos de corazón los unos en los otros.

Tenemos que hacer una civilización edificada en el amor que haga posible que nuestro mundo globalizado camine hacia la seguridad, la paz, la justicia, el amor.

Construir esta civilización nos exige un cambio de nuestro corazón en el que tenemos que trabajar cada uno. Este cambio o conversión del corazón solo es posible cuando este se recibe y se experimenta como regalo y don de Dios. Un corazón pobre que se da y se entrega a los demás. La Iglesia nos ofrece este don en el mismo Jesucristo, que cambia nuestro corazón, y en Él nos hace hijos de Dios y hermanos.

San Pablo, hablando de Jesucristo, dijo a los cristianos de Corinto y, en ellos, a nosotros, cristianos y cristianas del siglo XXI:

“Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (IICort.8,9).

Meditemos sin prisas estas palabras porque nos invitarán a cambiar de actitud y comportamiento ante los empobrecidos, los excluidos, los marginados, los sufrientes...

El mismo San Pablo dice a los cristianos de Filipos y, en ellos, a nosotros cristianos y cristianas del s. XXI:

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Fil.2,5).

Estos sentimientos son: el amor gratuito hasta dar la vida por nosotros, la misericordia entrañable, la compasión sin límites, la compartición fraterna....Pidamos al Señor que llene nuestra alma con estos sentimientos suyos...

De este modo irán surgiendo hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo para una humanidad nueva, para un mundo nuevo, para un universo nuevo. Ciertamente otro mundo es posible.

Recordemos una vez más las palabras de Jesús

“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt.25,40).

“Cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo” (Mt.25,45).

Florentino Muñoz Muñoz